

Es tu cabeza incensario;
llevas gorguera de nubes,
una esclavina boscosa
y manto real de esmeralda.
Tu campiña-caña dulce-
tiene un verde de ternura
y otro obscuro de altiveces
que empenachan sus cimera
con las plumas de sus flores.

Llevas sueños de los cielos
y fuegos en las entrañas,
gallardías en los brazos
y heroísmos en el pecho.
Bañas tus pies en las aguas
de dos mares, y tus ojos
lloran cálidos rocíos
de nostalgias misionales
y de clarines guerreros.

Eres malayo é hispano:
eres cima filipina
y cumbre ardiente española:
eres régulo y virrey,
y despliegas tus banderas
tricolores en la diestra,
de oro y gualda en la otra mano.

Eres el dios de la Isla;
un dios gentil y cristiano
que oficia sobre sus peñas
ritos morenos malayos,
y en sus altares las misas
de la Hostia blanca de Cristo.

Eres vigía en la torre
del baluarte, centinela
contra acechos imperiales:
eres radar que predice
ideológicas invasiones
y piráticas rapiñas
de antros internacionales.
Pero en tus calmas telúricas
inciensas las naves amplias
de la patria con las preces
por las pobrezas que suben
y las grandezas que caen.

Eres ensueño y materia,
eres leyenda é historia,
eres nebulosa y luz:
eres toda la tristeza
de lo que fué y ya se ha ido,
eres e toda la alegría
de la vigencia viril
y de oteadas promesas,
eres recuerdo del tiempo
que los abuelos soñaron
y el dinamismo del cénit
para los nietos del alba.

(materia)

Eres la confirmación
de tu historia protegida;
eres malayo é hispano,
eres régulo y virrey.....
Eres un ancla en lo eterno
y en los tres siglos de España